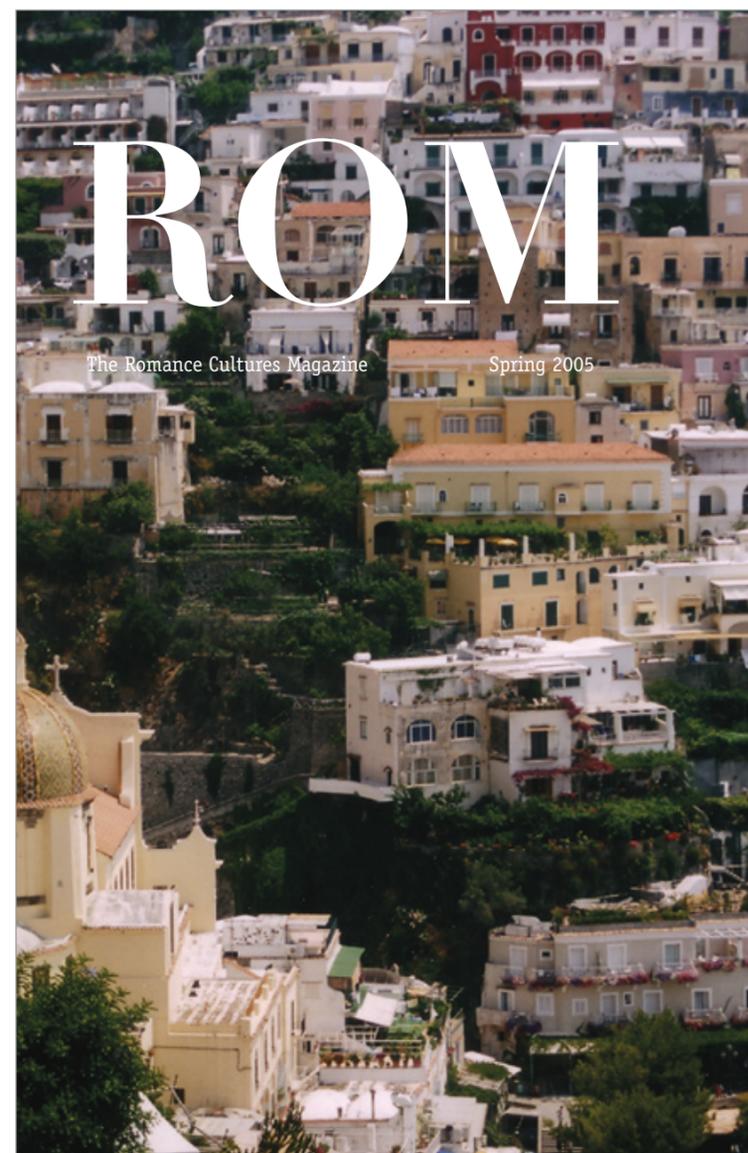


Publication: The Romance Cultures Magazine
Issue: Spring 2005
Trim: 4.5x6.75in
Selection: cover, pages 38-39, 46-47, 58-59



Searching for the Sardine Tree

New World. His protagonist is as unique as an Indian's amazement when he sees an explorer fire a flintlock rifle. Even more amazingly, the flint in his own rifle strikes against a geranium rather than steel. We know from the ur-text, moreover, that his mother was as saintly as his father (whose name was probably suggested by the Galerie Pierre). Escaping from a harem right out of the *Arabian Nights*, she spent the rest of her life helping people afflicted with poverty. In Péret's version, she is transformed into a flying dromedary who collects acorns, instead of alms, for the poor.

Works Cited

- Guillaume Apollinaire, *Méditations esthétiques: les peintres cubistes in Oeuvres en prose complètes*, Vol. II, ed. Pierre Caizergues and Michel Décaudin Paris: Gallimard/Pléiade, 1991, p. 10.
- J. H. Matthews, *Surrealist Poetry in France* Syracuse: Syracuse University Press, 1969, p. 51.
- Benjamin Péret, "Les Cheveux dans les yeux," *Exposition Joan Miró*. Paris: Galerie Pierre, June 12-27, 1925. Reprinted in his *Oeuvres complètes*, Vol. VI. Paris: Corti, 1992, p. 298; Untitled dialogue, *La Révolution Surréaliste*, Vol. I, No. 1, December 1, 1924, p. 9.

- Jessica Kung, *Sketch from Rome notebook*, pencil on paper. Courtesy of the artist



La mujer como límite al discurso
del falo — Una meditación nietzscheana
sobre la alteridad

María Hernández, Harvard University

Nietzsche y lo femenino

Nietzsche posiciona lo femenino en el centro de su discurso. En el coloquio del que Nietzsche fue objeto en Cerisy-la Salle, en Julio de 1972, dice así Derrida:

El título propuesto para esta sesión habrá sido la cuestión del estilo. Sin embargo—la mujer será mi tema. Y queda por saber si esto viene a significar lo mismo—o bien todo lo contrario. (25)

Nietzsche hace una crítica social con su estilo; subvierte las verdades establecidas, y su estilo es la distancia entre la verdad y la no verdad, es decir la mujer. Así como Nietzsche afirmaba que bajo la aparente calma del Olimpo de los Dioses griegos existían unas fuerzas ocultas de aniquilación dionisiacas (*El crepúsculo de los ídolos*, 32), también afirma que debajo de cada “verdad” existe una “no verdad”—que es imprescindible reconocer y reconciliar

María Hernández

para llegar a una plena realización del individuo y de la sociedad (*Más allá del Bien y del Mal*, 15). Así, incorpora lo femenino tradicionalmente considerado como irracional y negativo, dándole la vuelta y convirtiéndolo, finalmente, en una fuerza positiva de creación necesaria para el progreso y evolución de una cultura que ayude a sus individuos a desarrollarse con plenas facultades humanas y creativas. Así se alcanzará el nuevo hombre y la nueva cultura que afirmen la vida.

Su discurso, a pesar de estar recorrido por una patente misoginia, expresa, paradójicamente, una profunda afirmación de lo femenino sin precedentes. Se podría decir que su estilo es decadente, amoral y femenino, mientras que su tema es moral y masculino, ya que él eleva la apariencia y el engaño por encima de la verdad, el estilo por encima del tema, usando el lenguaje como instrumento estético en sí mismo para criticar una ética. Derrida dilucida que en Nietzsche su deseo o voluntad de poder, su estilo dionisiaco es, sin duda alguna, femenino:

Las cuestiones del arte, del estilo, de la verdad, no pueden disociarse, como hemos visto, de la cuestión de la mujer. De modo que la simple formación de esta problemática común deja en suspenso la cuestión de